

Vitalismo

Federico **NIETZSCHE** (1844-1900)

Su estilo asistemático y fragmentario proviene de su forma de ser y de una postura conscientemente crítica: Utiliza un nuevo estilo porque está convencido de que buscar nuevos planteamientos para la cultura occidental exige también un lenguaje nuevo, una nueva forma de expresión.

Defiende la vida como valor supremo. Los valores tradicionales en el campo religioso y filosófico no hacen más que apagar la vida en aras de una pretendida supremacía de la racionalidad.

Trata de destruir los viejos ideales de Occidente, carentes de vida, para poder afirmar los nuevos valores. El nihilismo es el paso que permite la aparición del superhombre.

El hecho que permite al hombre destruir toda la moral y filosofía tradicionales es la muerte de Dios, punto clave para poder eliminar la trascendencia del horizonte humano.

Eliminadas las antiguas leyes, el hombre puede ser quien dé su propia libertad. Es necesario destruir la moralidad que somete al hombre a los dictámenes de un supuesto modelo al que debe ajustarse. Hay que atreverse a ser inmoral.

Enrique **BERGSON** (1859-1941)

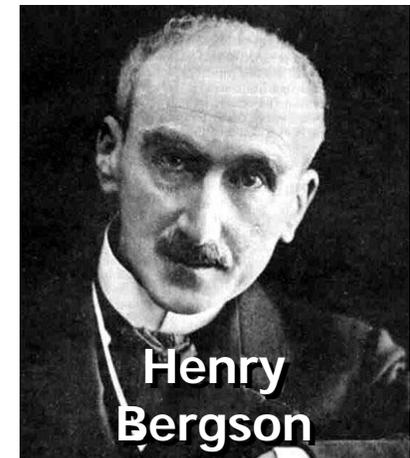
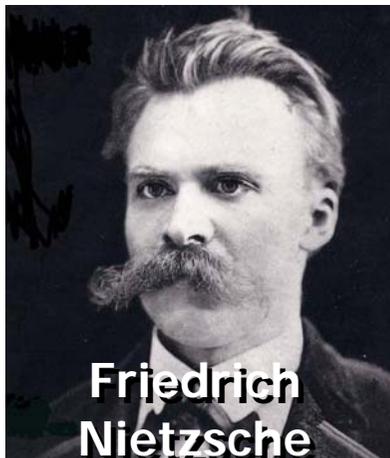
La forma correcta de comprender la realidad es la intuición que permite al hombre penetrar la realidad misma, vivir por dentro esa realidad.

Pero la vida resulta incomprendible desde los esquemas espacio-temporales, porque la vida es fundamentalmente una sucesión continua. De ahí que la duración es la forma de poder penetrar la realidad; ésta, en sucesión continua, constituye el ser por una especie de acumulación en el presente de los hechos del pasado; la duración es entendida como la creación de las posibilidades con que cuenta el ser.

Esta creación, en continua evolución, es producida por el impulso vital que tiene su máxima realización en la conciencia del hombre, capaz de superar la materialidad de su condición física.

La moral puede ser considerada desde el determinismo del mundo físico, donde impera la causalidad y la regularidad de los hechos científicos. Es la moral cerrada.

El reino de la libertad es el ámbito de la moral abierta.



Historicismo

Guillermo DILTHEY (1833-1911)

La filosofía no debe centrarse en el mundo de la naturaleza, sino sobre la libertad del hombre, que se manifiesta en la vida. La experiencia de la vida (vivencia) está constituida por la conciencia individual, formada por el contexto social en que se desarrolla.

La conciencia histórica representa la cristalización del modo común con que vive la experiencia vital una época. Depende, pues, de esa experiencia no sólo la propia historia, sino también la metafísica, que es el punto de referencia desde donde se construye la historia.

José ORTEGA Y GASSET (1883-1955)

La Metafísica es patrimonio de la humanidad entera, pues todo hombre busca la obtención de un saber radical sobre la realidad.

La realidad no son las cosas sino, primariamente, el vivir concreto dentro del contexto social en que cada hombre se halla; por eso la circunstancia es constitutiva del propio sujeto: "*yo soy yo y mi circunstancia*".

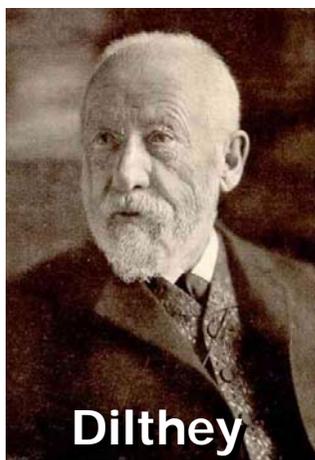
Segismundo FREUD (1856-1939)

Representa la última crítica radical a los fundamentos mismos de los principios de la cultura.

El último criterio de realidad no es la conciencia, sino que ésta se ve sometida a las presiones del ello inconsciente y del super-yo.

El Ello es un conjunto de fuerzas básicas: una de autoconservación y vida (eros) y otra de destrucción y muerte (thánatos).

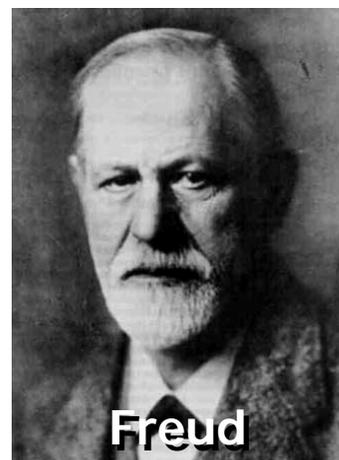
El Super-yo es el conjunto de normas culturales y leyes sociales que determinan el comportamiento de la conciencia. Es lo que Freud llama la ley del Padre



Dilthey



Ortega



Freud